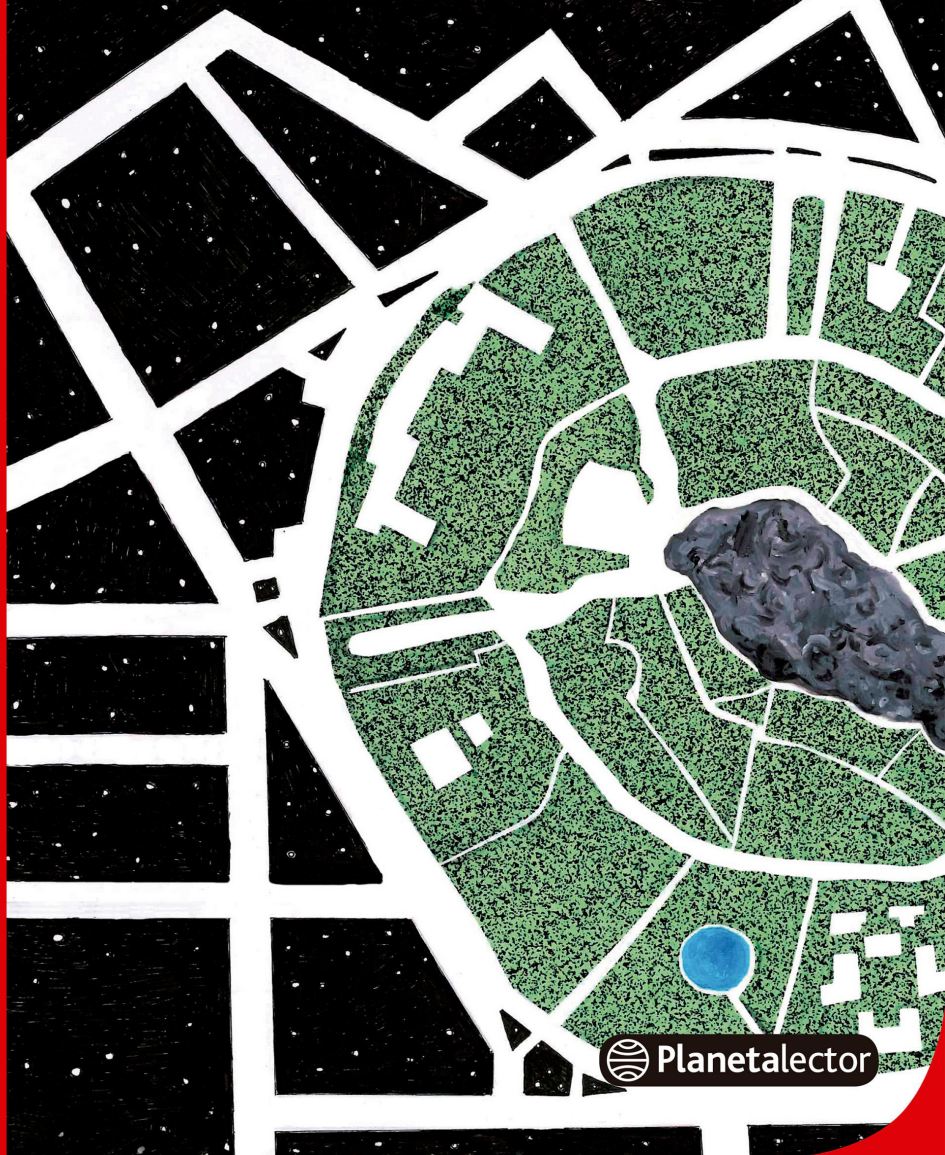


LA NOCHE DEL METEORITO

Franco Vaccarini

ILUSTRACIONES DE **Soledad Sobrino**



LA NOCHE DEL METEORITO

Franco Vaccarini

ILUSTRACIONES DE **Soledad Sobrino**

*—Bien parece —respondió don Quijote— que no
estás cursado en esto de las aventuras: ellos son
gigantes; y si tienes miedo, quítate de ahí, y ponte
en oración en el espacio que yo voy a entrar con
ellos en fiera y desigual batalla.*

Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo
Don Quijote de la Mancha*, capítulo VIII.

*Siento como si me estuvieran hablando
en una lengua que yo no entiendo.
Y me están hablando a mí.*

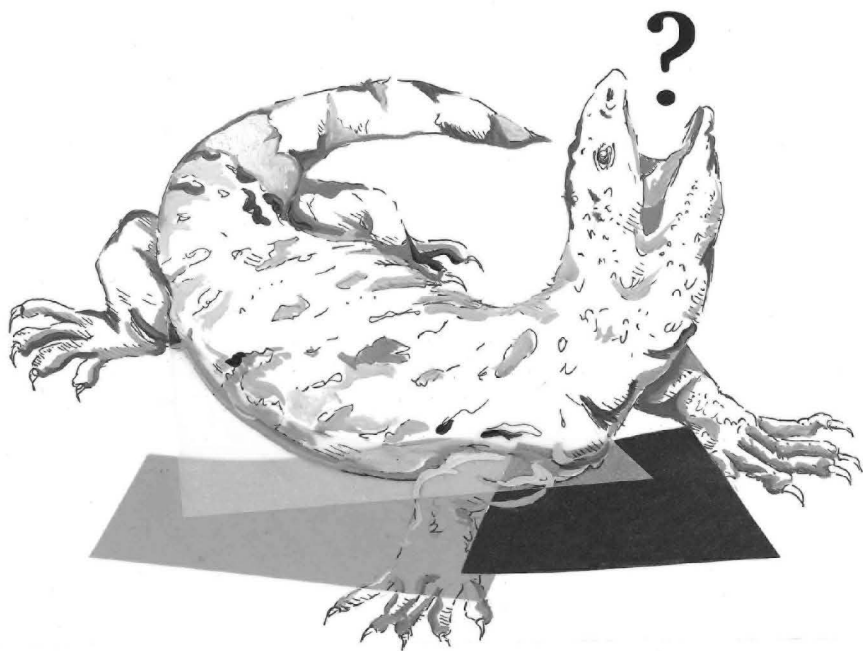
Coldplay, “Talk”, del álbum X&Y.

*Titán es el decimoquinto satélite de Saturno y
el segundo más grande de todo el sistema solar,
después de Ganímedes, satélite de Júpiter.
Fue descubierto por el astrónomo holandés
Christiaan Huygens, en 1655. Si se toma en cuenta su
tamaño, Titán bien podría ser un planeta:
es más grande que Plutón y que Mercurio.*

*En la mitología griega, los titanes fueron
los primeros dioses hijos de Gea y Urano.
Dominaron el Universo hasta que fueron
derrotados por Zeus, al frente de la siguiente
generación de dioses.*



X



ANIMALES

Desde que padecí el zarpazo de un monstruo de Gila en el jardín zoológico, me hice fanático del Museo de Ciencias Naturales. Allí los animales están muertos y no pueden hacer daño. Las únicas criaturas con vida son unos peces espectrales, en la galería del acuario; muchos de ellos (el pez cirujano, las diminutas pacagnellas) son azules y amarillos, los colores de Boca Juniors. Una vez le dije a un amigo, fanático xeneize, señalando la pecera: “¡Mirá! ¡Un pescado como vos!”. ¡Casi me mata!

En realidad, el fútbol no me interesa tanto, pero mis amigos me apodan “el gallina” porque soy hincha de River Plate. No tiene nada de ofensivo ser pez o ser gallina, lo digo en serio. Yo amo a los peces, a las gallinas, a los monstruos de Gila y a todas las lagartijas de la Tierra. En serio.

Aunque no sigo mucho el campeonato local, me encantan los mundiales. Sufrí bastante durante el

mundial de Francia, en 1998, más que nada al ver las arrugas en la frente que se le formaron a papá cuando Holanda nos eliminó, después de que Batistuta estrellara un pelotazo en el palo. Yo tenía seis años. Cuatro años más tarde, sufrí de verdad en el mundial de Japón-Corea del Sur. Le ganamos un partido a Nigeria, perdimos otro con Inglaterra (¡cómo se enojó papá!) y empatamos con Suecia. Resultado: no pasamos a octavos de final. Catástrofe.

Papá mide las etapas de su vida según los mundiales de fútbol. Dice, por ejemplo: “El primer auto me lo compré en pleno mundial de México” o “Me casé después del mundial de Italia”. Yo voy por el mismo camino: esta historia la estoy escribiendo antes del mundial de Alemania 2006.

Volviendo al acuario del museo, los pececitos son *reflasheros*. Inofensivos. No pueden rasguñar porque no tienen garras y, de todos modos, el vidrio de las peceras actúa como una barrera: ellos apenas si tienen conciencia de la gente que cruza esa galería. A veces a algún chico se le ocurre golpear el vidrio, pero enseguida viene un guardia, y el pececito recupera la calma y sigue nadando entre los corales, las anémonas y las estrellas de mar en miniatura.

Estas cosas las sé porque voy casi todas las tardes al museo; es mi entretenimiento preferido. Mis amigos ya se acostumbraron a oírme hablar sobre la colección de arácnidos, los paneles con moluscos y la reproducción sexual de las plantas. Mi héroe es

Carolus Linnaeus, un naturalista sueco que vivió en el siglo dieciocho y con su obra *Systema Naturae* ideó el sistema de ordenamiento moderno de los seres vivos. No se crean que yo soy un erudito, solo memorizo los carteles del museo. Aunque si hay algo sobre lo que puedo dar cátedra es sobre los tres meteoritos que están expuestos en el vestíbulo.

No es fácil lo mío, no converso mucho con mis amigos, pero estoy acostumbrado. Escucho música, me gusta el rock. Y el más amigo de todos mis amigos es Gabriel, que se apasiona con el sonido de los discos, es detallista y puede detectar cuándo entra el bajo o si el guitarrista mete la pata con una nota. Estudia guitarra eléctrica con un profesor particular. Para mí, hacer música es un enigma: no tengo oído. Los músicos me parecen magos; me intriga mucho todo eso. A mí me gusta cantar por cantar, pero la gente tiende a burlarse de los desafinados. Como si para cantar, hubiera que hacerlo bien.

Gabriel me acompañó al museo algunas veces; otras, fuimos juntos a un recital. Yo estaba con él y con Mechi (la grandiosa Mechi) cuando sufrí el incidente en el zoológico. Tengo una marca en la mano, hecha por el monstruo de Gila; apenas se nota, una cicatriz corta, un poco más pálida que el resto de la piel, en donde termina el pulgar. El error fue mío, por meter la mano dentro de la jaula. Yo no encerré al monstruo, pero los hombres (y yo soy uno de ellos) lo alejaron de los otros monstruos

y de su ambiente natural: ¡tenía sus razones para estar enojado!

Mi accidente en el zoológico es apenas una anécdota comparado con las experiencias que viví en el Museo de Ciencias Naturales. Y todo por culpa de mi atracción por los meteoritos.

Mejor empiezo a poner orden en la historia, para que se pueda entender. Si no, se me va a hacer difícil contar lo que me pasó. Y yo quiero que esto sea un cuento bien contado.